

Antiausteridad y protesta en el contexto de la crisis económica y política en España e Italia¹

Luca Raffini, Clemente Penalva y Antonio Alaminos²

The crisis affecting European Union, and especially Mediterranean countries, is both an economic and a political crisis. In a broad sense, we can look at the crisis as the result of an internal crisis of the neoliberal model, exacerbating the perceived subordination of politics to the economy, and therefore the deficit of legitimacy and involvement that characterizes both European and national institutions. The decline in support for traditional political organizations and reduction of conventional political participation is accompanied by a process of reinvention of politics, which takes form in grass-root, non conventional participation. New political actors challenge economic and political institution and claim for a renewal of democracy and for a new relation between economy and politics. The article, after comparing steps and dimension of crisis, explores the characteristics of anti-austerity movements in Spain and in Italy, analyzing differences and similarities. Finally, we locate the mobilization occurred in these two countries within the context of the global cycles of protest.

La crisis económica y política en Europa: génesis de los movimientos de protesta

La crisis que afecta a los países europeos, y con particular fuerza a los países mediterráneos, es simultáneamente una crisis económica y política. En un sentido amplio, puede considerarse como el resultado de una crisis interna del modelo neoliberal. La crisis agrava la subordinación percibida de la política a la economía y, por lo tanto, el déficit de legitimidad y de participación que caracteriza tanto a las instituciones europeas como a las instituciones nacionales. En este sentido, la crisis amplifica y completa la parábola post-democrática, o sea el proceso de transformación que sufre la política junto con el auge del neoliberalismo. La “post-democracia” (Crouch 2003) describe una

¹ Los resultados del presente trabajo están integrados en el proyecto de investigación “Civil Engagement in Social Work: Developing Global Models”, subvencionado por el 7º Programa Marco UE. FP7 PEOPLE-2012-IRSES. Grant Agreement Number 318938.

² El artículo es fruto de una reflexión compartida por los autores. Luca Raffini escribió los apartados 1, 2, 3 y 6; Clemente Penalva y Antonio Alaminos redactaron los apartados 4, 5 y 7.

superposición creciente entre la economía y la política, la pérdida de las raíces sociales de los partidos políticos, la disminución de la participación y el aumento de la apatía. Cada vez menos capaces de cumplir con su naturaleza de sujeto colectivo que representan las identidades y los intereses de una clase social, los partidos se vuelven comités electorales al servicio del líder y en búsqueda del votante medio. Los partidos de centro-derecha y de centro-izquierda realizan una convergencia programática, cuya base es la adaptación a los imperativos de las finanzas globales (y de la que en Europa se llama hoy la Troika), la privatización y la liberalización, la reducción del papel del sector público y el desmantelamiento del Estado de Bienestar. La disminución del apoyo a las organizaciones políticas tradicionales y la reducción de la participación política convencional acompañan el desarrollo de nuevos significados y nuevas formas de vivir y practicar el compromiso social y político, cuyo protagonista son “ciudadanos críticos” (Norris 2002), y cognitivamente movilizados (Inglehart 1989; Alaminos y Penalva 2012) que asumen el sentido original del principio democrático y realizan una crítica radical a la deriva actual del sistema político. La tensión entre la crisis de la participación política convencional y el desarrollo de formas no convencionales de participación se refleja en el desarrollo de los movimientos de protesta y de las prácticas de resiliencia, cuyos actores responde al doble reto de resistencia ante el cambio de modelo socioeconómico y ante las medidas antidemocráticas de la política institucional. La crisis de la democracia representativa es un fenómeno de largo plazo que hoy, en la actual situación económica, se traduce en una percepción de la necesidad de un cambio de sistema. La crisis económica ha ampliado la brecha creciente entre los ciudadanos y los partidos tradicionales, ha favorecido el desarrollo de un nuevo ciclo de protestas y de nuevas prácticas de participación y toma de decisiones desde abajo. Unas protestas que reclaman un cambio basado en el rescate de los principios asociados originariamente al concepto de democracia. Consecuencia de ello, una tendencia electoral común en gran parte de Europa es la disminución de los votos para los dos partidos o coaliciones principales y, en paralelo, el aumento del apoyo a los partidos radicales, nacionalistas y populistas. Esto obliga a los partidos tradicionalmente pro-europeos (populares, liberales y socialdemócratas), que tradicionalmente se han alternado en el poder, a conseguir formar gobiernos de acuerdos amplios que, dentro de los parámetros establecidos por las instituciones europeas, lleven a cabo la realización de políticas de reforma. Los países europeos que ya han experimentado una crisis/cambio de gobierno, directa o indirectamente atribuibles a los efectos de la crisis económica, son por lo menos nueve: Grecia, Portugal, España, Italia, Eslovenia, Rumania, Eslovaquia, Países Bajos, Irlanda y Finlandia. La crisis y los programas de reforma han generado una nueva dialéctica entre partidos “pro-europeos” y

partidos “euroescépticos”, que implican un replanteamiento de las estrategias y los objetivos de la integración europea. El apoyo a las fuerzas políticas que se muestran contrarias a las políticas de austeridad representan un nuevo tipo de fractura, capaz de eclipsar las divisiones más tradicionales, empezando por la de “derecha-izquierda”; al punto de que tras las alianzas entre las fuerzas de centro-izquierda y de centro-derecha “pro-troika” y de la construcción de mayorías amplias, ahora se encuentran alianzas entre movimientos anti-austeridad de izquierda y de derecha, como es el caso de la mayoría construida por Syriza y los independientes en Grecia, después de las elecciones generales de 2015. En toda Europa han surgido, y se han consolidados, partidos populistas, anti-europeos y nacionalistas, que se centran en formular propuestas contra la inmigración y por la salida del Euro: el UKIP de Farage en el Reino Unido, el Frente Nacional de Marine Le Pen en Francia, el Partido de la Libertad en los Países Bajos, el Partido de la Libertad en Austria, PIS y Derecho y Justicia en Polonia, Vlaams Belang en Bélgica, el partido de los Verdaderos Finlandeses en Finlandia, Jobbik en Hungría, Alternative für Deutschland en Alemania, la Liga Norte en Italia y Amanecer Dorado en Grecia. El hilo conductor de estos movimientos políticos, coherentemente con el enfoque populista (Meny y Surel 2001), es la contraposición de lo que consideran los intereses verdaderos del pueblo frente a una política corrupta y que privilegia los intereses de las oligarquías económicas. Plantean, de forma general, una defensa de los intereses de la nación, en contra de los intereses de las instituciones europeas.

En algunos países los partidos populistas y nacionalistas han conseguido monopolizar la protesta en contra de la austeridad. En otros países se han desarrollado, y en algunos casos se han vuelto mayoritarios, partidos y movimientos anti-austeridad de naturaleza diferente de los tradicionales movimientos nacionalistas, y que se caracterizan por una ubicación transversal, incluso cuando se orientan en una perspectiva de izquierda. En este caso, más que un anti-europeísmo genérico, efectúan una crítica a la forma que actualmente adopta el proyecto europeo. A pesar de sus notables diferencias, dos movimientos que comportan esas características son Podemos, en España y el MoVimento 5 Stelle (M5S) en Italia; mientras que el griego Syriza tiene una caracterización más tradicionalmente de izquierda³. Con el desarrollo de nuevos actores políticos que desafían los partidos tradicionales, expresando

³ También Podemos, a pesar de su discurso público, tiene una clara ubicación a la izquierda, y sus representantes al Parlamento Europeo pertenecen a la GUE. En cambio, el M5S radicaliza su rechazo a las referencias al eje ideológico derecha-izquierda. Sin embargo, los simpatizantes del movimiento, inicialmente, procedían más de la izquierda. En 2014, la decisión de entrar en un grupo junto al UKIP ha causado polémicas y no ha sido aceptada por todos los activistas.

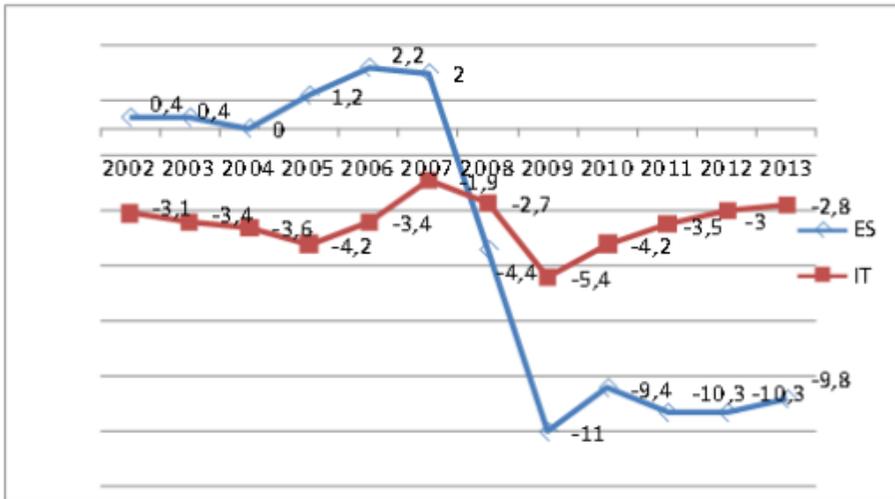
una crítica radical al modelo político, social y económico predominante, se desarrollan movimientos de resiliencia y movilizaciones en contra de la austeridad, que han creado las premisas y las demandas para una “nueva política” (Alteri y Raffini 2014). Los temas y palabras clave desarrollados por éstos muestran una continuidad parcial con los anteriores ciclos de movilización propios del movimiento anti-globalización, pero adaptados a un marco más nacional, con mayor capacidad de inclusión, con un enfoque más pragmático y, al mismo tiempo, menos ideológico. Ese cambio en el tipo de movilización es el resultado de un dramático empeoramiento de las condiciones y de las perspectivas de vida, que se debe a la crisis económica y a la medicina aplicada, basada en la austeridad y que, de acuerdo con los ciudadanos críticos, está prescrita por los mismos responsables de la crisis económica y tiene como efecto matar al enfermo.

En este artículo analizamos el desarrollo de los movimientos en contra de la austeridad en España e Italia. En primer lugar, comparamos el contexto económico, social y político de los dos países. En segundo lugar, estudiamos analogías y diferencias en el desarrollo, en la forma y en los contenidos de los movimientos de resiliencia y de las movilizaciones en contra de la austeridad. Finalmente, intentamos ubicar el conjunto de movilizaciones acontecidas en estos dos países dentro del contexto de los ciclos globales de protesta, y analizamos el conjunto de influencias mutuas entre los países del Sur de Europa, tomando el proyecto de construcción europea como referencia. Partimos de la hipótesis de que, a pesar de compartir su ubicación dentro del ciclo global de protestas, los efectos de la crisis económica, y de algunas analogías en las respuestas políticas a la crisis, las diferencias observadas en el desarrollo de los movimientos en contra de la austeridad son debidas a las diferencias en la estructura de las oportunidades políticas, a la cultura política y a la evolución de la política institucional.

Los datos de la crisis económica

La crisis económica ha repercutido fuertemente en las sociedades de los dos países, pero con efectos diferentes, por lo menos en lo que se refiere a su nivel de intensidad. Analizando la evolución del PIB, Italia parece sufrir más la reducción del crecimiento que, desde 2008 hasta hoy, se ha vuelto en decrecimiento. Aunque el decrecimiento ha sido más pronunciado en Italia, el indicador que

Para una comparación más detallada de M5S y Podemos se puede ver el artículo de Cesáreo Rodríguez-Aguilera de Prat en este mismo número de la revista.

Figura 1: *Relación Déficit/PIB en España e Italia (2002-2013)*

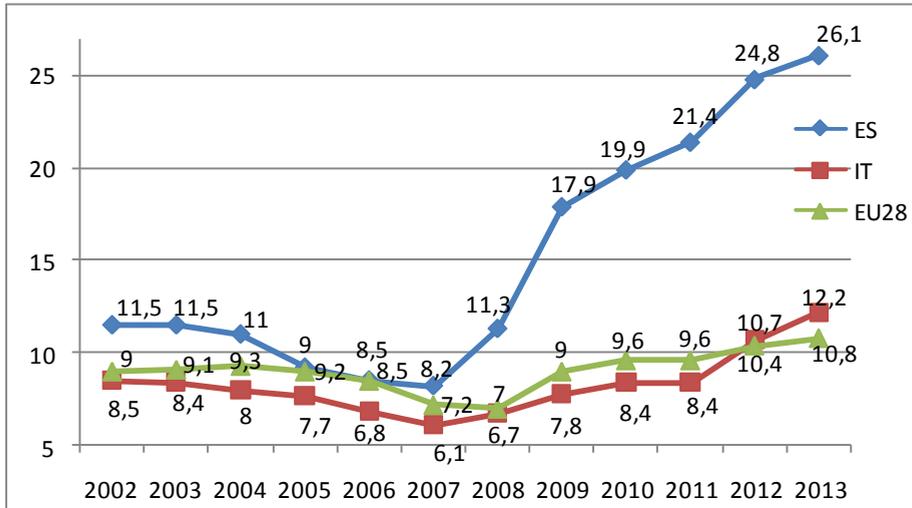
Fuente: Eurostat

más ha sido utilizado para justificar las medidas de ajuste impuestas por las instituciones financieras internacionales (y sus consecuencias sobre la retirada de recursos para políticas sociales) es el de la relación entre PIB y déficit (Fig. 1).

En España es mucho más evidente la caída en uno de los fundamentales parámetros de estabilidad aprobados con el Tratado de Maastricht, o sea, el que se refiere al límite del 3% en la relación déficit/PIB. Mientras Italia lleva años sin respetar el límite, España sufre una caída muy fuerte del valor entre el 2007 y el 2009 (de +2% a -11%). No obstante, la deuda pública española (93,9% en el 2013), supera el límite máximo establecido por la UE del 60%, pero no alcanza el nivel italiano (132,6%), donde se encontraba el valor más alto en Europa, por encima de Portugal (129%) y de Irlanda (123,7%).

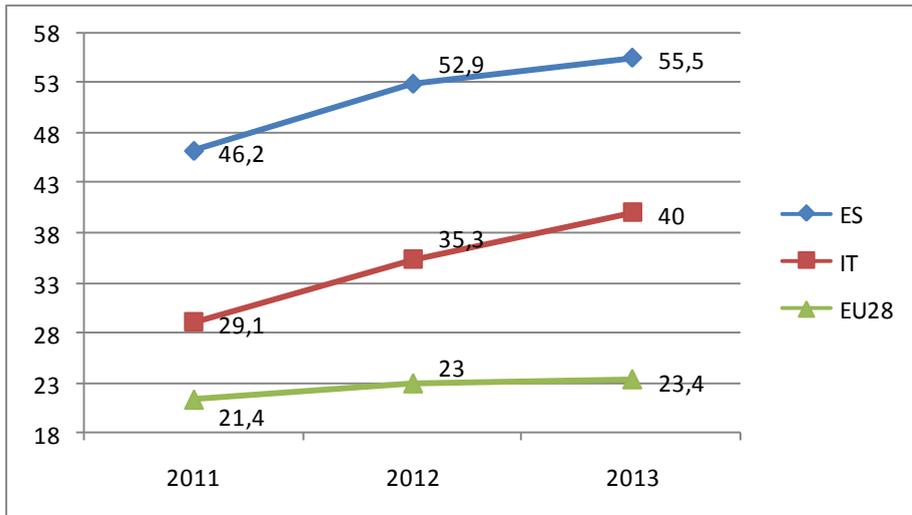
Además de las referencias macroeconómicas, los efectos de la crisis también se reflejan de manera diferente en un dato económico que afecta de manera más directa la vida de las personas: el desempleo. En España se observa un espectacular aumento desde los inicios de la crisis (2008), alcanzando el 26,1% en 2013, mientras que el incremento en Italia es menor y se acerca más al promedio europeo. La tasa de desempleo en Italia en 2013 (12,8%) es menos de la mitad de la tasa española (Fig. 2). Mayor coincidencia se observa en el hecho de que el desempleo tiene una fuerte caracterización generacional: la tasa de desempleo juvenil en los dos países está entre las más altas en Europa, con unos datos especialmente dramáticos en el caso español, donde más de la mitad de la población juvenil se encuentra en desempleo (Fig. 3).

Figura 2: El desempleo en España y en Italia (%) (2002-2013)



Fuente: Eurostat

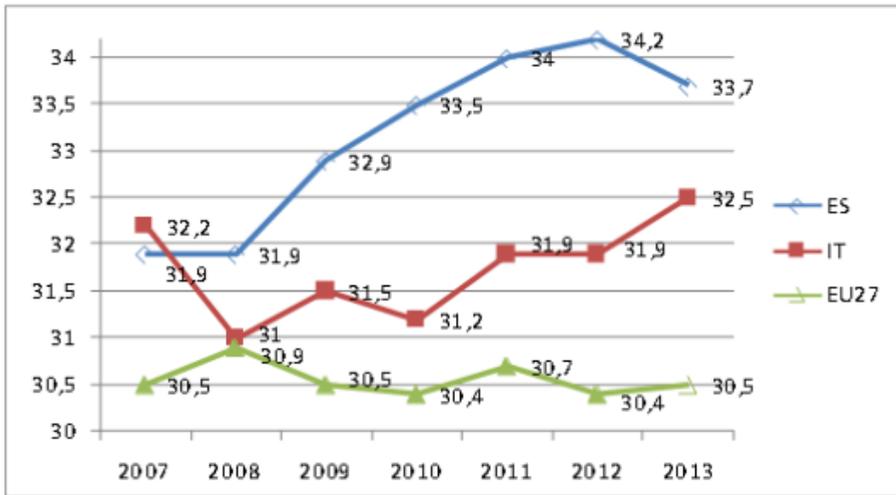
Figura 3. El desempleo juvenil en España y en Italia (%) (2011-2013)



Fuente: Eurostat

Finalmente, un dato importante es el que se refiere al crecimiento de la desigualdad, que expresa la definición social de las clases que sufren más el efecto de la crisis (clases medias y sectores con menores recursos). España e

Figura 4: La variación del coeficiente de Gini en España y en Italia (2007-2013)

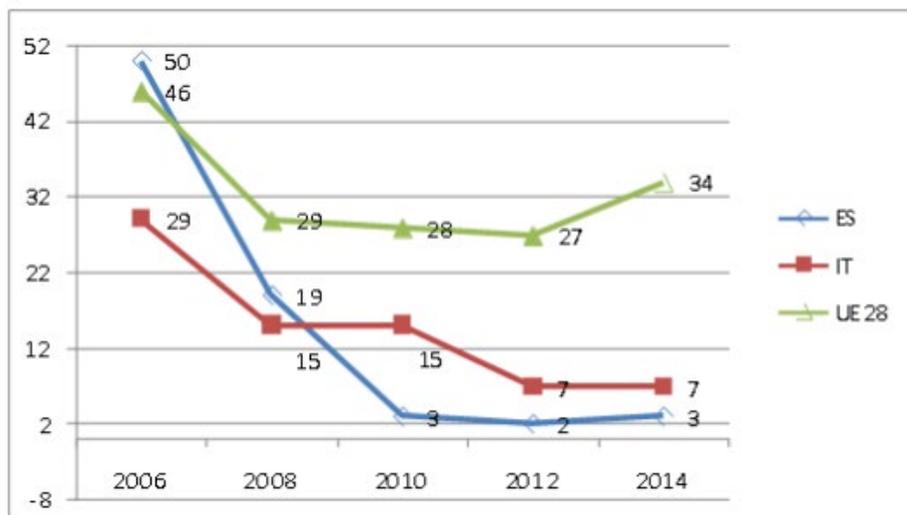


Fuente: Eurostat

Italia, igual que otros países de la Europa mediterránea, se caracterizan por presentar un índice Gini superior al promedio europeo (Fig. 4). En 2005, frente a un promedio europeo de 30,6, los índices italiano y español están muy próximos (32,8 y 32,2, respectivamente). La crisis económica, sin embargo, incide de manera diferente en los dos países. En España, a partir del 2008, el índice sube de manera paulatina, alcanzando 33,7 en el 2013, de tal manera que en la actualidad, España se muestra como el país de la EU15 con la mayor tasa de desigualdad, tras Grecia (34,4) y Portugal (34,2). En Italia, por el contrario, el coeficiente Gini no aumenta, sino disminuye (del 32,8 al 30,9) hasta casi coincidir con el promedio europeo (30,5). Es por ello que en España, mucho más que en Italia, la crisis ha golpeado la parte más débil de la población, aumentando la tasa de pobreza. Los dos países, ya antes de la crisis económica, tenían una tasa de riesgo pobreza superior al promedio europeo. En el 2012, según Eurostat, la tasa de riesgo pobreza en España es de 20,4% y en Italia del 19,1%. Un dato superior al europeo (EU15, 16,5%; y EU28, 16,7%).

La crisis, como es natural, favorece la difusión de percepciones negativas sobre la situación económica del país. La disminución de las actitudes positivas se observa a nivel europeo, pero la caída aparece más clara en Italia, y particularmente acentuada en España. En España, del 2006 al 2010, los ciudadanos que tienen una opinión positiva sobre la economía nacional bajan del 50% hasta el 3% (Fig. 5).

Figura 5: Ciudadanos que evalúan positivamente la situación económica del país (%)



Fuente: Eurobarometro

El conjunto de estos indicadores (desigualdad, pobreza, desempleo, déficit) explican algunas diferencias en la protesta de Italia y España. Mientras en España la crisis económica ha provocado una fuerte impresión por el hecho de golpear una sociedad que salía de una larga temporada de crecimiento y de confianza en el futuro; en Italia, en cambio, el optimismo sobre la situación económica y las perspectivas de crecimiento ya se había enfriado de los años noventa. Italia ya crecía mucho menos en los años previos a la crisis, cuando las economías europeas tenían muy buen comportamiento.

La crisis, en Italia, se encontró con un país que ya presentaba un crecimiento muy débil, con lo que el resultado del impacto a nivel económico, político, social y hasta psicológico, no ha sido tan fuerte como en España. Si en Italia se puede hablar de una caída, en España se observa una verdadera brecha.

La crisis política y la crisis de representatividad

En España la crisis política corre paralela a la crisis económica. Una crisis de legitimidad de los sucesivos gobiernos que todavía no se ha convertido en una crisis institucional comparable a la de Grecia o la de otros países. Del 2000 hasta hoy España se ha regido por cuatro gobiernos: el segundo gobierno de Aznar (PP), seguido por las dos legislaturas con gobierno de Zapatero (PSOE), y finalmente, un nuevo gobierno del PP (Rajoy). Únicamente el segundo gobierno Zapatero, debido a la crisis, ha terminado un año antes de su límite natural.

La crisis, y las reformas llevada a cabo por el gobierno del PSOE, causó una disminución del apoyo a este partido, que, sin embargo, no afectó en el 2011 al Partido Popular (que gobernaba en multitud de ayuntamientos y comunidades autónomas). El resultado fue que la caída del gobierno Zapatero pudo ser interpretada como una “normal” alternancia en el sistema bipartidista que caracteriza el sistema político español. Sin embargo, lo acontecido durante los años de la crisis nos sugiere que la crisis y el cambio político ya empezó en el mismo momento en que comenzaron las protestas, teniendo como mayor exponente la movilización del 15M. La suma de los votos obtenidos por los dos partidos principales, PSOE y PP, más o menos estable alrededor del 80% hasta al 2008, baja al 72% en el 2011 y disminuye claramente hasta situarse por debajo del 50% en las elecciones europeas del 2014. Precisamente, en 2011, una de las principales propuestas de este movimiento, expresadas con el lema “no les votes”, fue propugnar el voto hacia formaciones minoritarias con el fin de castigar a los partidos mayoritarios que habían contribuido a la situación de crisis del momento; y con ello, poner fin al bipartidismo. En todo caso, previamente a la crisis, el modelo bipartidista de alternancia en el gobierno entre dos partidos muy centrados políticamente (escorado hacia la izquierda en el caso del PSOE, y hacia la derecha en el caso del PP) con apoyos puntuales de partidos democristianos nacionalistas vascos y catalanes ha caracterizado la estabilidad del sistema político español desde la transición democrática.

Italia, en cambio, es un país en el que la crisis política y institucional es crónica y estructural. La estabilidad política experimentada durante décadas, de los años 50 al final de los 80, en la que la Democrazia Cristiana ha gobernado con coaliciones de centro-derecha y de centro-izquierda (con los socialistas), se debe al carácter de “democracia bloqueada”, en un país en el que el partido comunista más grande de Europa, no “podía” gobernar⁴. Sin embargo,

⁴ Hablamos de “democracia bloqueada” para describir un escenario en que el partido mayor, colocado al centro del sistema partitico, la DC, es el partido de gobierno durante toda la Primera República (casi 50 años sin interrupción), en coalición con el Partido Socialista Italiano (PSI) y partidos menores de centro (PSDI, PLI, PRI). El Partido Comunista Italiano (PCI) se caracteriza durante años como el partido comunista más grande en la Europa occidental, llegando a recoger un máximo del 34,4% del voto en las elecciones políticas del 1976, y a convertirse en el primer partido italiano en el 1984, en las elecciones europeas, con el 33,33% de los votos (la DC recoge el 32,97%). El PCI, que gobierna en muchas ciudades y regiones en coalición con el PSI, nunca llega al poder a nivel nacional, si excluimos el paréntesis del gobierno de unidad nacional, en los “anni de piombo” del terrorismo, en el que apoya, externamente el gobierno de la DC. Eso se debe a la estrategia del PSI, que ante prefiere, a nivel nacional, seguir con la perspectiva de centro-izquierda (con la DC) que plantear un proyecto de gobierno de alternativa de izquierda con el PCI. Sin embargo, la estrategia de exclusión del PCI del gobierno nacional refleja el convencimiento, por los mismos dirigentes del PCI, de que

incluso en este contexto hay una fuerte inestabilidad, debida al difícil equilibrio entre partidos de gobierno, y, sobretudo, entre la “corrientes” de la DC, que se refleja en los frecuentes cambios de gobierno: uno cada 342 días⁵. La crisis política más grande que ha vivido el sistema de partidos es el de “Mani Pulite”, en los primeros años 90. Esta crisis llevó a la desaparición de todos los partidos que habían gobernado en la Primera República (DC, PSI y partidos menores) y la aparición/consolidación de nuevos actores, caracterizados por rasgos antisistema como la Lega Nord, que, junto a Forza Italia y el partido heredero de la derecha post-fascista, Alleanza Nazionale, en el nuevo sistema mayoritario, componen la coalición de centro-derecha: el Polo della Libertà, que se enfrenta a la coalición de centro-izquierda construido alrededor del antiguo Partido Comunista Italiano (desde 1990 PDS y después DS, hasta integrarse en el PD en el 2007). La Segunda República, con la desaparición del Tercer Polo (el polo de centro), cumple, solamente en parte, su promesa de estabilidad y simplificación, ya que las dos coaliciones son el resultado de la suma de muchos pequeños partidos, muy heterogéneos, y que tienen poder de veto en la coalición. Sólo la coalición de centro-derecha, unificada por la figura de su líder, Berlusconi, consigue aparecer más cohesionada. No obstante, esta coalición, confirmando su dependencia del líder, sufre una grave crisis y un proceso de fragmentación con la crisis personal de Berlusconi. Del 2001 al 2015 se alternan siete diferentes gobiernos, que, después del II gobierno Berlusconi, de 2001-2005, en ningún caso llegan a superar los tres años de duración. La inestabilidad y la incertidumbre son amplificadas por el cambio continuo de la ley electoral, que llega a sustituir el sistema mayoritario por el regreso del sistema proporcional. Tras más de veinte años de Segunda República, parece claro que los nuevos partidos formados en ella no han conseguido construir un nuevo vínculo de confianza con los ciudadanos. Todo lo contrario, la “partitocracia” ha sido sustituida por la centralidad de los líderes y de la comunicación. La estabilidad – siempre precaria – sólo ha sido garantizada por una ley electoral que empujaba a construir coaliciones grandes; mientras que la nueva ley electoral que está actualmente discutiéndose en el Parlamento, el “Italicum”, promete promover la estabilidad gracias a los amplios premios de representación al partido que consigue la mayoría relativa⁶. En este contexto, en las elecciones del 2008, las dos coaliciones con-

su subida al poder habría destabilizado el equilibrio geopolítico internacional. Un equilibrio que obligaba a que Italia estuviera colocada en el lado occidental, sin excluirse la posibilidad de golpe de Estado, tal como sí se produjo en Grecia.

⁵ El dato sube a 600 días para los gobiernos de la Segunda República.

⁶ La sustitución de la ley electoral proporcional por el sistema mayoritario (Legge “Mattarellum”), en 1993, representa el nacimiento de la Segunda República. El “Mattarellum” (según

siguen sumar más del 80% de los votos, pero en las elecciones del 2013 la suma baja al 58,5%; y un tercer partido, el M5S, desafía los partidos más grandes, a punto de convertirse en el primer partido italiano. Mientras tanto, la continua transformación de los partidos en Italia se refleja en que en 2013 el partido más “antiguo” es la Lega Nord. El partido del *premier* Renzi, el Partido Democrático, nació recientemente, en 2007, aunque es producto de la fusión de los herederos de los partidos más importantes de la historia italiana, el Partito Comunista Italiano y la Democrazia Cristiana. El primer partido de oposición, el M5S de Beppe Grillo, nació en el 2009.

Por otro lado, en ambos escenarios, España e Italia, la disminución del voto a los partidos/coaliciones principales se produce paralelamente a la constante disminución de la participación al voto en elecciones generales. Una reducción del 9%, en España, (del 78% al 69% entre 1996 y 2011) y del 8% en Italia (del 83% al 75% entre 1996 y 2013). Aunque la disminución de la participación es significativa en ambos países, mucho mayor es la caída de la confianza en las instituciones y en los políticos. En cuanto a la desconfianza con los partidos políticos, en contraste con el incremento fluctuante y apenas apreciable del 3% de los países europeos en la década de 2004-2014, la de los dos países objeto de estudio es mucho mayor. En estos diez años el valor se incrementa un 14% en Italia, pero aún más en España (un 26%). El caso español muestra, acorde con los expresivos saltos observados en los anteriores indicadores expuestos (desempleo, déficit público, pobreza, desigualdad y percepción de la situación económica), una espectacular discontinuidad entre los años en los que comienza la crisis y los siguientes. De tener unos índices de desconfianza inferiores a la media europea en 2008 (más de 10 puntos) se pasa a unos índices muy superiores en 2010 (más de 20 puntos en sólo dos años), y continúa incrementándose hasta la actualidad. El dato de que un 92% de la población española desconfía de los partidos políticos denota claramente la profunda crisis de legitimidad del sistema de representación en España que es totalmente coherente con la desconfianza hacia el gobierno. Como podemos

el nombre de su inventor, Sergio Mattarella, actual Presidente de la República), es sustituido por una nueva ley electoral en 2005: llamada “Porcellum” después de que el Ministro responsable de su aprobación, la definiera como una “porcata”. La ley, que vuelve a un plantamiento proporcional, pero estableciendo un gran premio de mayoría y una alta barrera de exclusión para los partidos menores, ha sido juzgada como inconstitucional por la Corte Costituzionale en 2013. La nueva ley electoral que se está debatiendo en el Parlamento, el “Italicum”, tiene como modelo originario el sistema español, y es trata de un modelo proporcional con algunos ajustes. Concretamente, la gobernabilidad debería estar garantizada por un premio de mayoría, en el caso de que el primer partido supere el 40% (pero no llegue al 50%); o por un segundo turno, si ningún partido alcanza el 40%.

Figura 6: La desconfianza en los partidos políticos

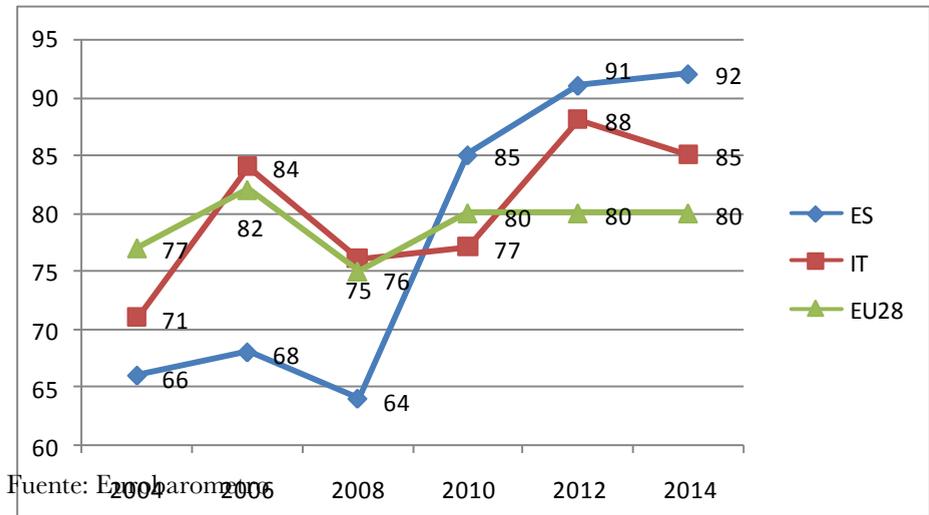
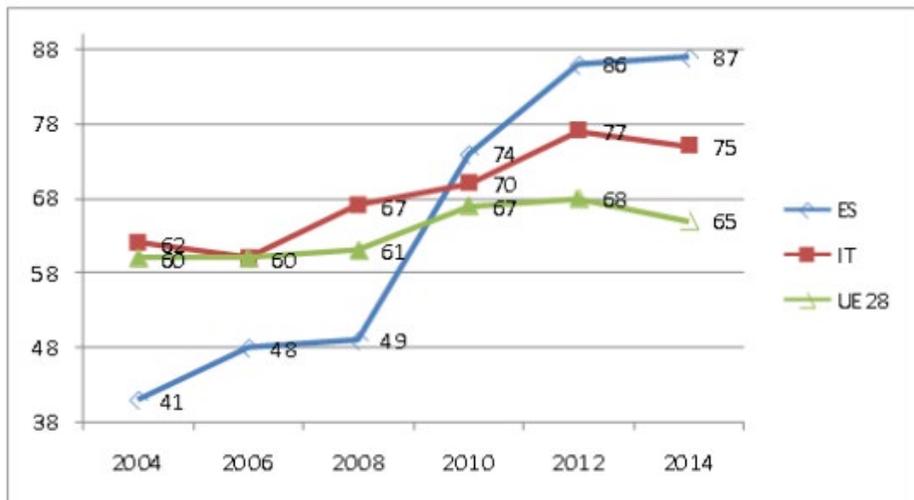


Figura 7: La desconfianza en el gobierno nacional



Fuente: Eurobarómetro

observar, los gráficos relativos a la desconfianza con los partidos y la desconfianza con el gobierno son prácticamente calcados (Fig. 6 y Fig. 7).

Crisis, protesta y resiliencia política

El sur de Europa está experimentando una crisis económica de una intensidad y duración desconocida en la memoria de muchas generaciones. La destrucción acelerada del empleo ha cambiado el panorama social, al producir una emergente contestación social, consecuencia, entre otros motivos, de los abusos normativos que protegen al sistema financiero. Estas tensiones se producen en un contexto donde las instituciones políticas experimentan una crisis de credibilidad como fruto de la corrupción, la financiación ilegal de partidos y los lucros y privilegios personales de los políticos. La bifurcación de la crisis económica en crisis social y política, y la interacción entre éstas define la movilización sociopolítica en España y en Italia; así como en Grecia y en Portugal. Movilización en las calles, pero también cambios en las posiciones adoptadas ante el sistema de partidos y la práctica democrática en su conjunto. Las críticas al modo de hacer política han llevado, como reflexión popular colectiva, a cuestionar el concepto de democracia como una simple expresión formal de reglas y procedimientos. En la actualidad esta situación puede transformar profundamente el sistema político institucional. Primero como consecuencia de los movimientos de resiliencia democrática que buscan nuevas expresiones políticas, y segundo, por la extensión de una alienación política que desconecta cognitiva y emocionalmente a los ciudadanos del actual sistema de partidos y del gobierno. La crisis económica y social, que ha provocado un empeoramiento de las condiciones y de las perspectivas de vida de los ciudadanos, favorece un nuevo ciclo de movilización y de participación que ha impulsado a los ciudadanos a pasar de la protesta a la propuesta, soslayando claramente los actores políticos tradicionales e institucionalizados.

Sea debido a su intensidad, sea debido a su rapidez, el impacto de la crisis parece más fuerte en España, al producirse tras un período de bonanza económica y expansión del consumo, cuyo efecto a medio plazo fue endeudar fuertemente a las clases medias y populares. En este país, la crisis económica se refleja de manera directa en la crisis política y en el desarrollo de movilizaciones populares. En Italia, sin embargo, la crisis política tiene raíces profundas, que se anticipan a la crisis económica. El resultado es que los efectos y las respuestas políticas a la crisis interactúan con el previo escenario de cambio. Hasta los nuevos actores políticos que se oponen y responden a las demandas de ajuste de las políticas de austeridad, surgen primariamente como respuesta a la crisis política, más que como respuesta a la crisis económica, como es el caso español.

La crisis económica afecta de forma rotunda a la configuración del Estado de Bienestar y esto es debido a la sustitución de la racionalidad política por la racionalidad económica. El desarrollo de las movilizaciones sociales se

ha visto favorecida por los efectos inmediatos de la crisis económica (desempleo) y también por la paralela reducción de derechos sociales, cuyo efecto ha sido el aumento de la desigualdad, la pobreza y la marginación. Al menos en España, las protestas se iniciaron no sólo por el efecto de estos factores económicos, sino también por la percepción de que los sucesivos gobiernos han sido ineficaces. No sólo no fueron capaces de prever la debacle, sino (y aquí se inserta de lleno el problema de la corrupción) que la alimentaron, poniendo las condiciones para un modelo productivo muy especializado, inestable y muy proclive a la corrupción, basado casi exclusivamente en la construcción y los negocios financiero-inmobiliarios que llevó a un endeudamiento generalizado de la población. En resumen, los gobiernos (en todos los niveles, central, autonómico y local) eran malos no sólo por su tolerancia y beneficio de la corrupción, sino también por ser ineficaces en la gestión. Por otro lado, y retomando esta configuración jerárquica de lo económico sobre lo político, la acción de los anónimos y poco transparentes “mercados” (con sus escalofriantes ascensos de la temida “prima de riesgo”) y de las agencias de calificación de dudosa imparcialidad, así como de las imposiciones de las instituciones internacionales y europeas fueron los principales argumentos para reconocer, por parte de los gobiernos, su falta de autonomía. Cuestión que la ciudadanía ha interpretado como pérdida de soberanía.

La protesta y la indignación no han sido las únicas respuestas a la crisis política. Las sociedades, en tiempos de crisis reaccionan ante la adversidad mediante prácticas de resiliencia política. Éstas se pueden definir como acciones de resistencia que emergen a partir de los conflictos entre los estados y sus sociedades políticas. En términos de resiliencia, la crisis económica financiera actúa como un estresor de los sistemas sociopolíticos. El efecto de la manera de hacer política de los gobiernos y los representantes políticos produce el efecto de reacciones cívicas orientadas a la defensa de la democracia. Desde esta perspectiva, entendemos la resiliencia como un proceso dinámico que produce una adaptación positiva en contextos de gran adversidad, superándola. Las sociedades del Sur de Europa están desarrollando un conjunto de prácticas sociales y económicas orientadas a paliar los efectos de la crisis. Se trata de prácticas muy diversas surgidas desde la sociedad civil que pueden ser clasificadas a partir de diferentes criterios y que mantienen un contenido político más o menos manifiesto (Alaminos et al. 2014). Algunas son, desde el punto de vista genético, claramente políticas, y dirigidas a recuperar la situación original de libertad e igualdad mediante el ejercicio y la demanda de derechos políticos y libertades. En ese sentido, la resiliencia política se identifica claramente con el concepto de sociedad civil. Y ésta se entiende como el lugar donde se producen los conflictos ideológicos por la hegemonía política y cultural, o simplemente como el espacio fuera del

Estado y del mercado donde la gente se asocia libremente para defender intereses comunes. En todo caso, la existencia de una robusta Sociedad Civil entretejida por una amplia red de asociaciones de todo tipo es un indicador de salud democrática. En términos de cultura política, se asiste a un conjunto de prácticas de resiliencia política que están orientadas a la regeneración política, recuperando el significado primario de democracia (desde abajo, participativa, de ciudadanos libres discutiendo sobre asuntos públicos). La mayoría de ellas suponen un ejercicio de “reinención” de prácticas ya existentes o de “recuperación” de prácticas desarrolladas en el pasado (cfr. Alteri y Raffini 2014), como el mutualismo, la auto-organización o las prácticas de economía solidaria.

En todo caso, las movilizaciones acontecidas en los últimos años se relacionan con la revitalización de unos valores democráticos que se perciben amenazados. El aumento de la protesta, la consolidación de los movimientos de resiliencia y el desarrollo de prácticas democráticas alternativas, si lo miramos bien, representa la otra cara de la moneda de la globalización neoliberal y de la parábola postdemocrática (Crouch 2003), dos procesos que están íntimamente ligados, y que juntos determinan los factores que alimentan la crisis económica y política. El neoliberalismo es el paradigma económico que ha causado la financiarización de la economía, el aumento de la flexibilidad y precariedad laborales, la disminución de los derechos y de los servicios del Estado de Bienestar. Además, el neoliberalismo postula un predominio de la economía sobre la política, al punto de reducir la capacidad real de los ciudadanos para ejercer sus poderes de soberanía. La aceptación de los principios del neoliberalismo ha hecho que los programas de los partidos de izquierda (socialdemócrata) y de derecha (liberales y populares) se diferencien cada vez menos. De esta manera, el triunfo del modelo neoliberal ha favorecido la crisis de la política institucional, tanto de las instituciones de la democracia representativa y como de los partidos políticos tradicionales y mayoritarios. Y en esto, y situando el enfoque sobre los movimientos sociales, han coincidido los ciclos de protestas globales con los ciclos de protesta nacionales, con un protagonismo compartido de los movimientos sociales altermundistas más experimentados y más movilizados cognitivamente, con los recién estrenados movimientos surgidos tras las protestas espontáneas, masivas e interclasistas que reaccionan ante la decepción generalizada con la política institucional y que reproducen los enfoques y los contenidos de los movimientos que, ya en los años ochenta, han sido llamados los “nuevos movimientos sociales” (Melucci 1996). Con un carácter menos resiliente en términos democráticos, los partidos de corte populista, chovinista, de fuertes liderazgos y xenófobos de la nueva derecha, también han se han desarrollado en este ciclo.

La vuelta al marco nacional

En todo caso, visto en perspectiva, los movimientos han tomado forma (dentro de la heterogeneidad) en la medida en que se ha consolidado la crisis del modelo económico, social y político surgido de los treinta años gloriosos del Estado de Bienestar, conformado a partir de la combinación de desarrollo económico, democracia representativa, derechos y reducción de la desigualdad (Dahrendorf 2003). Lo que queremos resaltar es que los movimientos en contra de la austeridad y las prácticas de resiliencia que se han desarrollado en los últimos cinco años - aunque practicando una “vuelta” al marco nacional (Della Porta 2015) - tienen sus raíces en los movimientos de protesta y en las nuevas formas de participación que se han desarrollado durante décadas en los movimientos altermundialistas (Players 2010), siguiendo la crisis de la participación institucional y tematizando, tal vez anticipando, las características de insostenibilidad económica y ambiental del modelo neoliberal. Un proceso clave, en este sentido, ha sido el desarrollo del movimiento altermundista, en que, por primera vez, ha logrado conformar un movimiento transnacional de protesta en contra de la globalización neoliberal y de la crisis de la democracia, y que ha desarrollado formas de solidaridad de alcance global. Con el paso de los años, el contexto económico y político ha cambiado: el modelo neoliberal no sólo se ha radicalizado (Crouch 2013), sino que ha entrado en una etapa de crisis sistémica, alimentando ulteriormente la degeneración postdemocrática, o sea, el predominio de la economía sobre la política y la deslegitimación de la política institucional, tanto nacional como europea. Dentro de este ciclo de protestas global, con el tiempo, las prácticas de participación “desde abajo”, actuando como laboratorio de proyectos alternativos de sociedad, han extendido su base, incrementado su apoyo y atraído a nuevos ciudadanos; incluso a quienes, en un contexto de legitimación de la política institucional y de erosión de las identificaciones partidarias, no participaban, o participaban puntualmente en momentos de gran activación (como la protesta contra la participación en la II Guerra del Golfo), ya que no sentían como urgente su activación, en un contexto de crecimiento económico y del consumo. Esto ha tenido lugar tanto en Italia como en España, si bien observamos diferencias en ambos contextos.

En Italia, durante muchos años, se desarrollaron los movimientos que luchan por la construcción de un modelo económico, social y político alternativo, si bien quedándose en un nivel subterráneo (Della Porta et al. 2015), o de escasa visibilidad pública. Los movimientos de protesta que adquieren mayor visibilidad son los que se desarrollan en contra de Berlusconi, cuya presencia en la política, durante más de veinte años, ha representado la llamada “ano-

malía italiana”⁷: Los movimientos por la legalidad, en defensa de la Constitución, por la libertad de información, son los que tematizan el problema de la moralidad de la vida pública. Se trata, más que de movimientos populares, de movimientos protagonizados por una “clase media reflexiva” (Balocchi et al. 2008).

Por otro lado, para hablar de los procesos y dinámicas de la protesta antiausteridad en España se debe hacer referencia, en primer lugar, al 15M. Una protesta multitudinaria y de carácter espontáneo de gran repercusión mediática dentro y fuera de las fronteras nacionales, la cual se caracterizó por su notable transversalidad. El enorme impacto económico y social de la crisis, en un intervalo de tiempo tan corto, provocó la afluencia de un gran número de personas a las concentraciones y ocupaciones de las plazas convocadas en multitud de ciudades españolas. Aunque el perfil sociodemográfico de los manifestantes era fundamentalmente joven, desempleado y de clase media; no faltaron personas de diferentes edades, ideologías y clase social, muchas de ellas sin previa experiencia en un tipo de participación política no convencional como aquélla. Dada la heterogeneidad del movimiento, no todo fueron experiencias nuevas y aprendizaje político primario; en el 15M convergieron movimientos sociales que tenían existencia y prácticas en acción colectiva previas. Los movimientos herederos de las reivindicaciones altermundistas, que denunciaban las enormes desigualdades generadas por el capitalismo global y sus nefastas consecuencias sobre el medioambiente y la pobreza, los movimientos pacifistas, ecologistas, anticapitalistas, feministas que tuvieron su protagonismo en la oposición a la II Guerra del Golfo en 2003, se incorporaron desde los inicios al movimiento. Reflejaban la doble alma del movimiento que señala Taibo (2001): críticos anticapitalistas, por un lado, y jóvenes desempleados y precarios que expresan su indignación ante la falta de expectativas de futuro. Ambos consiguieron coexistir y dar impulso a la protesta. La ausencia de organizaciones políticas tradicionales fue patente y el

⁷ De manera aparentemente paradójica, Berlusconi y Forza Italia han contribuido a la crisis política italiana, pero al mismo tiempo surgen como efecto de la crisis de la política italiana, que, a diferencia del caso español, es anterior en muchas décadas a la crisis económica. Berlusconi “scende in campo” en 1993, como consecuencia de la crisis de los partidos políticos italianos después de “Mani Pulite”. Como resultado de ésta, los partidos de gobierno (Democrazia Cristiana, Partito Socialista y partidos menores) desaparecieron, dejando espacio para el triunfo de una coalición de izquierda, guiada por el Partito Democratico di Sinistra (antiguo Partito Comunista Italiano). Berlusconi, tomaba como referencia las tendencias patológicas de la democracia, pero en un sentido populista. No obstante, la mayoría, producto del solapamiento entre el poder económico, político y mediático, se ha estudiado en el plano internacional como cuestión preliminar, pero al mismo tiempo emblemática, de una posible deriva post-democrática de la democracia contemporánea en el contexto de la globalización.

movimiento dejó claro desde el inicio que no se dejaría instrumentalizar por ningún partido político o sindicato. De hecho, los símbolos que identificaron estos “viejos movimientos sociales” fueron censurados; las precarias estructuras incipientes eran horizontales y se evitaba la emergencia de líderes y portavoces con jerarquía orgánica. Esta dualidad, en el marco del estudio de la participación política no convencional, se ve completada con la conjugación de la vertiente expresiva de los movimientos (acciones políticas conducentes a la manifestación de un descontento) con la instrumental (acciones orientadas al cambio político y social).

Este primer comienzo de la movilización, caracterizado por su enorme expresividad y diversidad, ha servido de referencia para las sucesivas mutaciones y nuevos repertorios de la protesta en España, dado que la crisis en los años sucesivos no se ha superado, sino todo lo contrario, se ha profundizado. Se podría decir que esa “doble alma” del movimiento ha producido un desdoblamiento de la protesta, en cuanto a los repertorios de acción colectiva y las reivindicaciones políticas: a) un tipo de participación política que supone una continuación del 15M, en el sentido de conservar un mayor peso del componente expresivo, emocional de la acción política, que tienen como marco de producción de discursos y prácticas la idea de transformación social hacia otro modelo productivo y medioambiental, de representación política, de cambio cultural y que se vincula desde el punto de vista internacional con las propuestas del altermundismo; y b) un tipo de participación política (con un mayor peso del componente racional, cognitivo) que tiene como marco de producción de discursos y prácticas la resistencia (retorno, adaptación) frente a la mutación del Estado. El primero lo representarían protestas de choque dirigidas contra las instituciones representativas (“Rodea el Congreso”) y los políticos en sus domicilios (escraches); y las “marchas de la dignidad” que parten de diferentes puntos de la geografía española para converger en la capital del Estado. El segundo lo representan las “mareas ciudadanas”, que se identifican sectorialmente a partir de un color para defender diferentes facetas del Estado de Bienestar en proceso de desmantelamiento por los recortes (verde-educación; blanca-sanidad; negra-funcionarios públicos, etc.), y que se concentran en los lugares de trabajo, convergiendo en éstos tanto trabajadores como usuarios de los servicios. Esta especie de bifurcación no supone una divergencia total, porque empíricamente están entrelazados. Es común encontrar individuos que participan activamente en diferentes asociaciones y organizaciones de ambos tipos, hecho que ha proporcionado el intercambio de experiencias, estrategias, marcos interpretativos y principios ideológicos que sirven de orientación para la acción política. En todo caso, ha supuesto para un buen número de personas sin experiencia previa en la acción colectiva y poco movilizadas políticamente, un incremento del interés por lo político,

por las causas y efectos de la crisis económica y política, y por su condición de sujetos con derechos políticos y sociales.

A pesar de la notable diversidad (ideológica, programática) y trayectoria, el hecho de que ningún movimiento renuncie a la identificación con el 15M, supone un punto de referencia común que presenta potencialidades a la hora de converger en la denuncia contra las políticas de austeridad y en la construcción de nuevas propuestas políticas. En Italia, esta confluencia es más difícil porque no es posible encontrar este referente de convergencia que está dotado de tanta carga simbólica. La pluralidad de las movilizaciones de protesta y la riqueza de las prácticas participativas, así como la amplia distribución de perspectivas y repertorios de acción entre las diferentes alas de la nueva política que se han desarrollado en sociedad italiana, parece presagiar la posibilidad de su integración en un movimiento unificado y masivo en contra de la austeridad. Un momento proclive pudo ser octubre 2011, cuando, en un momento particularmente denso de movilizaciones y de forma sincrónica a otras ciudades europeas y no europeas, se convocó una manifestación conjunta para el 15 de octubre del 2011. El propósito de la red de organizaciones que suscribieron la convocatoria fue dar vida a un movimiento italiano similar a los “Indignados” españoles.

De la plaza a las mesas electorales

El siguiente momento en la movilización política en España, lo representa la formación política Podemos, que ha pasado, tras las fases de heterogeneidad y carencia de definición en cuanto a propuestas como respuesta al *shock* del desempleo (15M) y de segmentación reivindicativa orientada a la defensa del Estado de Bienestar (mareas ciudadanas), a la fase de codificación programática traducida en una oferta electoral. Podemos, como diseño de plataforma electoral, que pretende recoger el descontento generalizado con las instituciones y los partidos tradicionales, y de las diferentes reivindicaciones políticas de los movimientos sociales; tiene similitudes con el M5S italiano. De hecho, en este contexto internacional de crisis política, ciclos de protesta e influencias mutuas, Podemos es posterior al movimiento italiano y aprovecha elementos del M5S para su configuración como propuesta política.

En Italia, con anterioridad a la crisis económica internacional, en 2007, tiene lugar el primer V-Day (“Vaffanculo-Day”), una gran movilización de protesta organizada en Bolonia por el blog de Beppe Grillo, en contra de la degeneración de la política y en contra de la corrupción. Los organizadores recogen más de 300.000 firmas para una ley de iniciativa popular de reforma de los requisitos para ser candidato al parlamento, especialmente los referi-

dos a la exclusión del mismo (*Parlamento pulito*). El V-Day, diferentemente de las movilizaciones de los “girotondi” y de movilizaciones parecidas, como el No-B Day, organizado a Roma en el 2009 para pedir las dimisiones del primer ministro⁸, Silvio Berlusconi, no va directa y exclusivamente en contra del Berlusconi y de su partido, sino en contra de los políticos y de los partidos. Como declaró Beppe Grillo en el día del V-Day, “la política debe volver a las manos de los ciudadanos y no a las de los secretarios de partido”. El primer V-Day, seguido por un segundo el año siguiente -sobre el tema de la información-, marca el surgimiento público de un nuevo movimiento, los “amigos de Grillo”, llamados “grillini” por la prensa, y pocos años después denominado “M5S”, un partido-movimiento (que se auto-describe como “partido sin partido”), que, a su vez, adquiere características particulares en comparación con experiencias como el Partido Pirata y, años después, Podemos.

El M5S tiene en el centro de su política, la propuesta de fractura entre ciudadanos/casta y la construcción de un modelo de participación directa. Se forma como medio de re-apropiación del poder por los ciudadanos y la transformación de la protesta en propuesta. El M5S se presenta como el actor con mayor capacidad de interpretar y dar voz a la movilización de los territorios. Sin embargo, no intenta únicamente dar voz a la protesta, sino juntar las movilizaciones y las prácticas de activación ciudadana en los territorios, favoreciendo la puesta en común de las nuevas prácticas sociales. Coherentemente con la crítica radical a los partidos (a todos), el M5S no intenta establecer compromisos o construir coaliciones, sino conseguir la mayoría de los votos y “echar fuera” de los parlamentos a los partidos. El M5S se representa como un instrumento para pasar de una democracia de los partidos a una democracia directa de los ciudadanos, en la que los representantes sólo son portavoces y las decisiones se toman en la red. En ese sentido, la formación política Podemos en España parte de idénticos principios (desplazamiento de la fractura izquierda/derecha a la dicotomía pueblo/casta, participación en red, regeneración política y de los políticos) y estrategias (toma del poder de forma electoral sin coaliciones y participación en la red de forma descentralizada mediante agrupaciones locales o sectoriales que son bautizadas como “círculos”), pero con mucha mayor orientación al voto. De hecho, su principal lanzamiento a la competencia partidista no fue a partir de convocatorias masivas, sino tras su irrupción electoral en las elecciones europeas. Sólo necesitó cuatro meses desde su creación hasta la obtención de más de 1,250,000 votos

⁸ Los manifestantes pedían las dimisiones después de que la Corte Constitucional declarara que no es compatible con la Constitución el “Lodo Alfano”, o sea, la ley aprobada por el Parlamento que introducía el veto para procesar al Presidente por los cargos de que era acusado. Del No B-day surgirá el movimiento “Il popolo viola”.

(un 8% del total). Mientras el M5S contribuye activamente a la movilización social en la calle mediante las convocatorias masivas, amplificando la protesta, en el caso de Podemos se recoge la indignación del 15M y las protestas fragmentadas en la defensa de diferentes sectores del Estado de Bienestar, con el fin de codificarlas electoralmente y ofrecer un programa electoral. En cierto sentido, Podemos, al canalizar la protesta hacia el voto, consigue de alguna manera “salvar” el sistema de partidos y las instituciones, aunque sólo sea por la activación de la esperanza de que a través del voto se conseguirá el cambio que una gran parte de la sociedad reclama. En un país donde el electorado se sitúa mayoritariamente en el centro izquierda, la clara orientación al voto de esta formación política necesita de un discurso más atemperado. En la actualidad, los aspectos más rupturistas de su programa electoral para las elecciones europeas de 2014 han sido matizados o eliminados en sus propuestas para las elecciones autonómicas y generales de 2015; dejando en suspense cuál de los dos papeles (radical o moderado) representaría si en algún momento tiene representación suficiente para gobernar. Precisamente, esa ambigüedad ha sido el principal argumento de sus competidores de izquierda (básicamente la formación IU, de la cual procede una buena parte, según las encuestas, de sus potenciales votantes).

Como Podemos, el M5S adopta una estructura reticular y horizontal, y rechaza el principio de delegación: “cada uno vale uno” es el eslogan. Un análisis más profundo revela que, más allá de su auto-representación, el M5S sigue una impostación de este modelo, ya que se encuentran amplias dinámicas personalistas y que realmente van “de arriba hacia abajo” (Raffini 2014). Por otra parte, la voluntad de no colocarse en la escala izquierda-derecha se refleja en la ambigüedad y la vaguedad en torno a un gran conjunto de problemas, sobre todo económicos y de movimiento; ofreciendo una “coloración” inicial que sugiere ideológicamente la izquierda, pero cuyo desarrollo es cada vez más explícitamente de derecha, hasta el punto de tomar la decisión de aliarse con el Farage del UKIP en el Parlamento Europeo. Estas ambigüedades y ambivalencias favorecieron una caracterización del M5S como movimiento de protesta, anticasta y antieuropeo, capaz de dar voz al sentimiento antipolítico; pero al mismo tiempo explican por qué, de hecho, el movimiento no se ha convertido en un punto de referencia común para los ciudadanos protagonistas de las prácticas de resiliencia en el territorio que pueda llegar a construir un modelo alternativo a las políticas de austeridad. Paradójicamente, como observan varios observadores, el M5S, que ha nacido antes de la crisis económica y de la radicalización de las políticas de austeridad, y más definido por su protesta en contra de la casta, no ha favorecido la consolidación de un movimiento de masas en contra de la austeridad, sino que ha favorecido la fragmentación de la protesta. Es la clave de lectura propuesta por el colectivo

de escritores WuMing, que merece la pena reproducir en una larga cita:

A pesar de su apariencia radical y de su retorica revolucionaria, en los últimos tres años el M5S ha defendido de forma efectiva el sistema presente, actuando como un actor que ha sofocado la rebelión y estabilizando el sistema (...). Aquí en Italia una larga parte de la “indignación” ha sido interceptada y reorganizada por Grillo y Casaleggio, dos hombres de sesenta años y pudientes, con experiencia en el campo de la industria y del marketing. Ellos crearon una franquicia político/económica, con sus propios *copyright* y *trademark*, un movimiento rígidamente controlado y movilizado desde arriba, robando eslóganes e ideas a los movimientos sociales y remezclándolos con un elogio al capitalismo “ético”, con declaraciones superficiales sobre la honestad de los individuos/políticos/administradores. Crearon un conjunto confuso de propuestas, en que neoliberales y anticapitalistas, centralistas y federalistas, libertarios y reaccionarios pueden coexistir⁹.

En ese sentido, puede apreciarse en ambos países, si bien con ritmos temporales diferentes, cómo la oferta política y la codificación de las movilizaciones dentro del sistema de político existente, ha sido la dirección estratégica adoptada por los partidos que surgen como alternativa de la crisis.

Antiausteridad y europeísmo en el Sur de Europa

Las protestas antiausteridad en España e Italia están enmarcadas en una serie de prácticas y reivindicaciones que tiene como actores un conjunto muy heterogéneo de movimientos sociales, que parten de experiencias de acción colectiva iniciadas a principios de los años 90 por los movimientos antiglobalización, y que continúan hasta las protestas de los últimos años. Estas últimas protestas están directamente relacionadas con la crisis económica, política y social que están sufriendo las sociedades del Sur de Europa. Podríamos ubicarlas, por tanto, en el mismo “ciclo de protesta” (Tarrow 2004) global (Fig. 8).

A la hora de realizar un estudio comparado de la protesta en Italia y España contra las políticas de ajuste promovidas, entre otros, por las instituciones europeas, se deduce de que para comparar la configuración, el desarrollo y los procesos de movilización de ambas sociedades se deben observar desde

⁹ <http://www.theguardian.com/commentisfree/2013/feb/28/five-star-movement-beppe-grillo>. WuMing pone en evidencia otra paradoja: si los movimientos en contra del austeridad dividen el mundo en “nosotros” (el 99%) y “ellos” (el 1%), el leader del M5S, Beppe Grillo, es un multi-millonario que pertenece al 1%, no al 99%.

Figura 8: *Ciclos de protesta global*



un punto de vista dinámico las interacciones mutuas entre elementos insertos en diferentes dimensiones de análisis. En primer lugar, señalar que los ciclos cortos de protesta (o subciclos, que presentan máximos en la movilización política) están insertos en un ciclo de mayor recorrido geográfico y amplitud temporal, que comienza con la extensión de políticas neoliberales a nivel internacional y sus consecuencias globales. Un ciclo largo que comienza, tras la caída del muro de Berlín, a finales de los ochenta y que tienen como origen el alzamiento popular del EZLN en Chiapas contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. En segundo lugar, debe considerarse la interacción entre las reivindicaciones globales y las nacionales. Los movimientos sociales se expresarían tanto en las protestas contra la desigualdad Norte-Sur y las antidemocráticas instituciones internacionales que fijan las reglas del juego capitalista global en forma de tratados comerciales e imposición de políticas de ajuste, y las agresiones de carácter bélico; como en contra de los sistemas de representación y ejercicio de la política por parte de los gobiernos nacionales (alianzas para la intervención armada -Irak- y gestión de la crisis a partir de la sumisión a la Troika). Si atendemos a los principales valores que se reivindican para superar las situaciones de injusticia (valor central en toda protesta colectiva), ya sea la solidaridad o la democracia (aun a riesgo de intentar separar algo que está íntimamente relacionado) podemos ubicar el actual ciclo de protestas.

En los cuatro casos está presente la perspectiva global, con un cambio semántico del internacionalismo socialista al altermundismo, y la incorporación a la protesta, sobre todo en los momentos más álgidos, de personas con menor grado de vinculación orgánica con las organizaciones, incrementando la heterogeneidad y la amplitud de los movimientos. De todas, es en la última fase cuando más efectos negativos (en intensidad y extensión social) ha tenido

sobre la vida cotidiana la ola neoliberal de las políticas económicas y sociales y las recetas de ajuste impuestas desde fuera. Nos encontramos, por tanto, con una nueva esfera de interacción entre los movimientos sociales surgidos y transformados, en este ciclo largo, sobre antiguas estructuras de movimientos tradicionales de izquierda; y los nuevos movimientos que emergen en la crisis actual. El resultado de esta interacción en la protesta es una transversalidad (de clase, educación, generación, ideología política) y una cierta tensión entre los individuos y sectores que quieren volver a una situación anterior de bienestar, y quienes propugnan un avance hacia la profunda transformación social. Desde esta perspectiva, la transversalidad es la principal característica de este último subciclo de protestas, lo que ha supuesto el éxito de los movimientos más maleables, en el sentido de que han sido capaces de adaptar su forma e ideología a esta heterogeneidad interna; maleabilidad que les ha hecho posible (con sus limitaciones en recursos organizacionales) establecer amplias plataformas con fines electorales (tipo *catch all party*). Los ejemplos más claros son el M5S en Italia y Podemos en España.

No obstante, la interacción entre la crisis económica y social y los procesos institucionales nacionales nos presentan un nuevo aspecto a integrar que nos permite observar las más importantes diferencias entre los movimientos italianos y españoles. Si en España es la crisis económica (representada por una gran brecha experimentada en poco tiempo desde los mayores índices de consumo hasta el incremento de la pobreza) la que provoca una afluencia masiva a las protestas y la generación de un nuevo movimiento social (15M) y su posterior codificación electoral (Podemos); en Italia es el descrédito paulatino de la política institucional con la crisis del Berlusconiismo la que provoca el surgimiento de nuevas alianzas electorales entre partidos y el surgimiento del M5S.

Ambos (15M y sus desdoblamientos; y la protesta contra el Berlusconiismo) establecen un marco de interpretación (Gamson y Meyer 1999; Tarrow 2004; McAdam et al. 2005) en clave nacional, de sustitución de lo viejo por la construcción de algo nuevo, donde en sus estrategias de crecimiento salvan el obstáculo de la tradicional división entre izquierda y derecha, sustituyéndola por el eje “arriba y abajo” (Casta vs Pueblo). Pero son disímiles en su “internacionalización” y su consecuente ubicación en el movimiento de protestas global; divergencia que se ilustra en la diferente colocación de ambas formaciones en el Parlamento Europeo: mientras el M5S se ubica en el grupo euroescéptico “Europe of Freedom and Direct Democracy” coincidiendo con partidos xenóforos como el UKIP británico; Podemos está situado en el grupo de “izquierda Unidad Europea” junto a la alianza italiana “L'altra Europa” y otros grupos europeos que representan la antiausteridad, (como es Syriza). Desde esa perspectiva, en términos de formaciones políticas antiausteridad que manejan lo nacional y lo intraeuropeo -así como el activismo global (Della Porta y Ta-

row 2007)-, y que no rechazan frontalmente el europeísmo -de dos naciones tradicionalmente muy europeístas-, observamos las principales similitudes en “Podemos” en España y SEL (Sinistra, Ecologia e Libertà) en Italia.

En este punto es importante señalar la alternativa que presenta esta configuración de los movimientos en cuanto a las propuestas de reorientación de las políticas de la Unión Europea. La convergencia y mutuas influencias de la protesta en el Sur de Europa nos lleva a incluir también los procesos y determinados acontecimientos de relevancia de las movilizaciones de Portugal y Grecia. La protesta, como producto de una situación de crisis económica muy similar, encuentra las siguientes coincidencias en forma de hitos. En primer lugar, la sincronía en las movilizaciones portuguesas y españolas en abril y mayo de 2011, *Geração à rasca* y 15M. A modo de ilustración, una de las organizaciones promotoras del 15M “Juventud sin futuro” presentaba una extraordinaria similitud con el movimiento “*Geração à rasca*” portugués (Baumgarten 2013) y denunciaba la situación de precariedad de gran parte de la juventud española con el lema: “Sin casa, sin trabajo, sin pensión, sin miedo”. Por otro lado, el análisis comparado de sus manifiestos fundacionales muestra una notable convergencia con diferencias que responden a las especificidades locales del campo político de cada país (Alaminos y Penalva 2014b). Ambas movilizaciones siguen la estela de las mediatizadas protestas de la Primavera Árabe y de Grecia, y de las menos cubiertas informativamente de Islandia. Las dos se producen en pleno año electoral, muy pegadas cronológicamente a las elecciones parlamentarias de Portugal (con la dimisión del primer ministro socialista en el gobierno -Sócrates- causada por el rechazo del Parlamento a sus medidas de ajuste económico) en junio y las elecciones municipales y autonómicas en España (celebradas en pleno apogeo de las movilizaciones del 15 de mayo).

En segundo lugar, la enorme difusión internacional de las protestas españolas promueven en octubre del mismo año (2011) la movilización mundial del 15O. En Italia, se lleva a cabo el “Coordinamento 15 Ottobre”¹⁰, al que confluye un importante número de organizaciones con el fin de impulsar y organizar un movimiento de protesta más o menos unitario, similar al 15M español. Su manifiesto presenta notables similitudes con los manifiestos portugués y español, pero más directamente orientado a la denuncia de las imposiciones de la Troika sobre las sociedades del Sur de Europa y a la petición de un cambio de rumbo en el proceso político de formación de la Unión Europea.

¹⁰ <https://15ottobre.wordpress.com/>. La manifestación del 15 octubre debía ser el acto de nacimiento de los “indignados italianos”. Eso no ocurrió. Para un análisis de las razones que obstaculizaron al desarrollo de un movimiento anti-austeridad de masas, parecido a los Indignados o a Occupy, cfr. Zamponi (2013).

Tercero, desde 2012 hasta la actualidad, con las codificaciones electorales de la protesta, el referente de la movilización en España e Italia pasa a ser la formación política griega Syriza. Aquí es donde se produce el mayor grado de identificación en términos simbólicos, pero también cognitivos, por el hecho doble de presentar un notable crecimiento electoral (superando al socialdemócrata PASOK en 2012 y llegando al gobierno en enero de 2015) y por plantear un verdadero cambio político basado, entre otros elementos, en la insumisión a los mandatos de la Troika. Para el desarrollo de los movimientos italianos y españoles se abren, por tanto, las oportunidades políticas (McAdam, McCarthy y Zard, 1996; Tarrow, 2004) que presenta la convocatoria electoral de 2014, año de celebración de las elecciones europeas. Desde este punto de vista, la convergencia presenta un marcado carácter europeísta: llegar con la mayor fuerza posible al Parlamento Europeo para intentar cambiar las políticas de austeridad europeas que tanto daño están haciendo a las sociedades del Sur de Europa. La cita electoral produce una nueva sincronía. El manifiesto “Mover ficha: convertir la indignación en cambio político”¹¹ es el origen de Podemos y el manifiesto “L’Europa al Bivio”¹² [Europa en la encrucijada] es la presentación de la candidatura italiana a las elecciones europeas “L’Altra Europa con Tsipras”, coalición electoral donde destaca el partido SEL (Sinistra, Ecologia, Libertà); partido de trayectoria más parecida a la de Izquierda Unida en España, pero más nuevo. Además de los manifiestos fundacionales, también se observan multitud de coincidencias en los programas políticos de Podemos¹³ y L’Altra Europa¹⁴ para las elecciones europeas de 2014. En la misma estela de mutuas influencias en el Sur de Europa, el último acontecimiento a destacar es la emergencia en diciembre de 2014 de la formación Juntos Podemos en Portugal a imagen y semejanza del Podemos español.

Para concluir, desde el punto de vista de los desafíos del proyecto de convergencia política, social y cultural europeo, el carácter europeísta de las prácticas resilientes del Sur de Europa, además de denunciar los déficits democráticos de las instituciones europeas suponen un contrapunto a los movimientos antieuropeos, nacionalistas, autoritarios y xenófobos que se han extendido en Europa en estos años de crisis económica y crisis del proyecto europeo. Aunque en España e Italia ha descendido el notable nivel de imagen y confianza en las instituciones europeas, sus movimientos antiausteridad no propugnan tanto una salida de Europa como la emergencia de un proyecto alternativo.

¹¹ <http://www.anticapitalistas.org/IMG/pdf/Manifiesto-Mover-Ficha.pdf>

¹² <http://listatsipras.eu/chi-siamo/l-appello.html>

¹³ <http://podemos.info/wordpress/wp-content/uploads/2014/05/Programa-Podemos.pdf>

¹⁴ <http://www.listatsipras.eu/chi-siamo/programmanew.html>

Desde esta perspectiva, se confirman ciertas potencialidades de los movimientos resilientes que tendrían importantes consecuencias para la Unión Europea. En el sentido de oportunidad. Sin aislarla de sus componentes económico y cultural, la integración europea podría fortalecerse desde la dimensión política no institucional. La idea de ciudadanía europea se completaría con unas prácticas de cultura cívica más o menos compartidas y coordinadas, y que suponen un avance sobre el mero conjunto más o menos sistematizado de derechos y libertades recogidas en un texto normativo. Por otro lado, dada la deslegitimación de los estados, las reivindicaciones de los movimientos resilientes deberían ser asumidas por la Unión Europea para orientarlas hacia propuestas de un mayor protagonismo de las instituciones europeas en cuanto a tareas de vigilancia de las garantías democráticas de los estados. Desde esa óptica, la Unión Europea podría ser vista como la institución que garantizara los derechos sociales y políticos que en momentos de crisis son recortados.

No obstante, el comportamiento reciente de las instituciones europeas no parece apuntar a este objetivo, sino todo lo contrario, manteniéndose firme en sus políticas de austeridad, actuando con notable falta de transparencia en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos (TTIP, en sus siglas en inglés) y mostrándose inflexible ante el reto presentado por el gobierno de Syriza en Grecia. Frente a las salidas exclusivamente nacionales de la crisis, las presiones de los gobiernos e instituciones europeas orientadas a forzar las políticas de ajuste de los países más acuciados por la crisis y las propuestas de contracción de la Unión Europea; los efectos de la resiliencia política podrían ofrecer el diagnóstico de que la salida de la crisis es un desarrollo político y social más democrático de Europa: más igualdad y justicia económica y social, y más políticas públicas que garanticen los derechos sociales conseguidos tras décadas de lucha social.

Referencias bibliográficas

- Alaminos A., Penalva C. (2012), “The Cognitive Mobilization Index. Crises and Political Generations”, *Sage Open*, <http://sgo.sagepub.com/content/2/1/2158244012440437>.
- Alaminos, A., Penalva, C. (2014) “La expresión de la resiliencia política. Estudio comparativo de la protesta ante la crisis en Portugal y España”, *VIII Congresso Português De Sociologia*, Évora, Abril 2014.
- Alaminos A., Penalva C., Domenech Y. (2014), “Reacciones comunitarias a la crisis económica y social en España”, *AZARBE—Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 3: 47–53.
- Alteri L., Raffini L. (2014) (a cura di), *La nuova politica. Mobilitazioni, movimenti e conflitti in Italia*, EdiSes, Napoli.

- Balocchi M., Freschi A.C., Raffini L. (2007), “Reti digitali e partecipazione in Italia: un quindicennio tra continuità e innovazione”, in *Storia, Politica e Società*, 12-13-14: 253-274.
- Baumgarten B. (2013), “Geração à Rasca and beyond: Mobilizations in Portugal after 12 March 2011”, *Current Sociology* 61(4): 457-473.
- Crouch C. (2003), *Postdemocrazia*, Laterza, Roma-Bari.
- Crouch C. (2013), *The Strange Non-death of Neo-liberalism*, Polity, Cambridge.
- Dahrendorf R. (2003), *Quadrare il cerchio. Benessere economico, coesione sociale e libertà politica*, Laterza, Roma-Bari.
- Della Porta D. (2015), *Social Movements in Time of Austerity. Bringing Capitalism Back into Protest Analysis*, Polity, Cambridge.
- Della Porta D., Mosca L., Parks L. (2015), “Subterranean politics and visible protest on social justice in Italy”, in Kaldor M. Y Selchow S. (eds.), *Subterranean Politics in Europe*, Palgrave MacMillan, London.
- Della Porta D., Tarrow S. (2007), *Transnational Protest and Global Activism*, Rowman & Littlefield, Lanham.
- Gamson W., Meyer D. S. (1999), “Marcos interpretativos de la oportunidad política”, en McAdam D., McCarthy J.D., Zald M.N. (comp.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Itsmo, Madrid: 389-412.
- Inglehart D. (1989), *Cultural Shift in Advanced Industrial Societies*, Princeton University Press, Princeton.
- McAdam D., McCarthy J.D., Zald M.N. (1996), “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales», en McAdam D., McCarthy, J.D., Zald M.N. (comp.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid.
- McAdam D., Tarrow S., Tilly C. (2005), *Dinámica de la contienda política*, Hacer, Barcelona.
- Melucci A. (1996), *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Meny Y., Sorel Y. (2001), *Democracy and the Populist Challenge*, Palgrave MacMillan, London.
- Norris P. (2002), *Democratic Phoenix. Reinventing Political Activism*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Players G. (2010), *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age*, Polity, Cambridge.
- Raffini L. (2014), “La politica online alla prova della democrazia”, in Alteri L. e Raffini L. (2014) (comp.), *La nuova politica. Mobilitazioni, movimenti e conflitti in Italia*, EdiSes, Napoli: 169-190.
- Taibo C. (2011), *Nada será como antes. Sobre el Movimiento 15-M*, Madrid. Los Libros de la Catarata.
- Tarrow S. (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Zamponi L. (2012), Why don't Italians Occupy? Hypothesis on a Failed Mobilisation, *Social Movement Studies*, 11(3-4): 416-426.